

CAPITULO LXX.

Como el Capitan Xicotenga tenia apercebidos veinte mil hombres guerreros, escogidos para dar en nuestro Real, y lo que sobre ello se hizo.

Recaudo falso de Xicotenga el moço.

Como Maffe Escaci, y Xicotenga el viejo, y todos los mas Caciques de la Cabecera de Tlascala embiaron quatro vezes a dezir a su Capitan, que no nos diese guerra, sino que nos fuesse a hablar de paz, pues estaua cerca de nuestro Real, y mandaron a los demas Capitanes, que con el estauan que no le siguessen, sino fuesse para acompañarle si nos iba a ver de paz: como el Xicotenga era de mala condicion, porfiado, y sobervio, acordó de nos embiar quarenta Indios, con comida de gallinas, pan, y fruta, y quatro mugeres Indias viejas, y de ruin manera, y mucho copal, y plumas de papagayos, y los Indios que lo traian, al parecer creimos que venian de paz, y llegados a nuestro Real zahumaron a Cortés, y sin hazer acato como su elen entre ellos, dixeron: Esto os embia el Capitan Xicotenga, que comais si sois Teules, como dizé los de Cempoal: e si quereis sacrificios, toma estas quatro mugeres, que sacrificais, y podeis comer de sus carnes, y coraçones: y porque no sabemos de que manera lo hazeis, por esso no las hemos sacrificado aora delante de vosotros, y si sois hombres, comed de las gallinas, pan, y fruta, y si sois Teules mansos, aqui os traemos copal, que ya he dicho (que es como incienso) y plumas de papagayos, hazed vuestro sacrificio con ello. Y Cortés respondió con nuestras lenguas, que ya les auia embiado a dezir, que quieré paz, y que no venia a dar guerra, y les venian a rogar, y manifestar de parte de N. Señor Jesu Christo, que es el en quié creemos, y adoramos, y el Emperador Don Carlos (cuyos vassallos somos) que no maten, ni sacrificuen a ninguna persona como lo suelen hazer, y que todos nosotros somos hombres de huefio, y de carne como ellos, y no Teules, sino Christia

nos, y que no tenemos por costumbre de matar a ningunos, que si matar quisiéramos, que todas las vezes que nos diéssis guerra de dia, y de noche, auia en ellos hartos en que pudieramos hazer crueldades, y que por aquella comida que alli traen, se lo agradece, y que no sean mas locos de lo que han sido, y venga de paz. Y parece ser aquellos Indios que embió el Xicotenga con la comida, eran espías para mirar nuestras choças, y entradas, y salidas, y todo lo que en nuestro Real auia, y ranchos, y caualllos, y Artilleria, y quantos estauamos en cada choça, y estuuieron aquel dia, y la noche, y se iban vnos con mensajés a su Xicotenga, y venian otros: y los amigos que traíamos de Cempoal miraron, y cayeron en ello, que no era cosa acostumbra da estar de dia, ni de noche nuestros enemigos en el Real sin proposito ninguno, y que cierto eran espías, y tomaron dellos mas sospecha, porque quando fuimos a lo del puzblezuelo Cimpacingo, dixeron dos viejos de aquel pueblo a los de Cempoal, que estaua apercebido Xicotenga con muchos guerreros para dar en nuestro Real de noche de manera que no fuessen sentidos, y los de Cempoal entonces tuuierolo por burla, y cosa de fieros, y por no fabello muy de cierto, no se lo auian dicho a Cortés, y supolo luego D. Marina, y ella lo dixo a Cortés: y para saber la verdad, mandó Cortés apartar dos de los Tlascaltecas que parecian mas hombres de bien, y confesaron que eran espías de Xicotenga, y todo a la fin que venian: y Cortés les mandó soltar, y tomamos otros dos, y ni mas, ni menos confesaron que eran espías, y tomaronse otros dos, ni mas, ni menos, y mas dixeró, que estaua su Capitan Xicotenga aguardado la respuesta para dar aquella noche con todas sus Capitanias en nosotros: y como Cortés lo hauto entendido, lo hizo saber en todo el Real, para que estuuiessemos muy alerta, creyendo que auia de venir, como lo tenian concertado, y luego mandó prender hasta diez y siete Indios de aquellas espías, y dellos se le cortaron las manos, y a otros los dedos pulgares, y los embiamos a su Capitan Xicotenga, y se le dixo, que por el atreuimiento de venir de aquella manera se les ha hecho aora aquel castigo, e digan que venga quando quisiere, de dia, o de noche, que alli le aguardariamos dos dias: y que

Castigo de los Indios espías.

que si dentro de los dos dias, no viniéssis, que lo iriamos a buscar a su Real, y que ya huieramos ido a les dar guerra, y matalles, sino porque los queremos mucho, y que no sean mas locos, y vengan de paz, y como fueron aquellos Indios de las manos cortadas, y dedos, en aquel instante dizen que ya Xicotenga queria salir de su Real con todos sus poderes para dar sobre nosotros de noche, como lo tenian concertado, y como vió ir a sus espías de aquella manera, se marauilló, y preguntó la causa dello, y le contaron todo lo acacido, y desde entonces perdió el brio, y sobervia, y demás desto, ya se le auia ido del Real vna Capitania con toda su gente, con quien auia tenido tienda, y vandos en las batallas passadas: dexemos esto aqui, e passemos adelante.

CAPITULO LXXI.

Como vinieron a nuestro Real los quatro principales que auia embiado a tratar pazes, y el razonamiento que hizieró, y lo que mas passo.

Estando en nuestro Real sin saber que auian de venir de paz, puesto que la deseauamos en gran manera, y estauamos enterdiendo en aderezar armas, y en hazer factas, y cada vno en lo que auia menester para en cosas de la guerra: en este instante vino vno de nuestros corredores del campo a gran prisa, y dixo, que por el camino principal de Tlascala vienen muchos Indios, e Indias con cargas, y que sin torcer por el camino, vienen azia nuestro Real, e que el otro su compañero de caualllo corredor del campo está atalayando para ver a que parte van, y estando en esto llegó el otro su compañero de caualllo, y dixo, que muy cerca de alli venian derechos a donde estauamos, y que de rato en rato hazian paradillas: y Cortés, y todos nosotros nos alegramos con aquellas nueuas, porque creimos cierto ser de paz, como lo fue, y mandó Cortés que no se hiziesse alboroto, ni sentimiento, y que disimulados nos estuuiessemos en nuestras choças, y luego de todas aquellas gentes que venian con las

cargas se adelantaron quatro principales que traian cargo de encender en las pazes, como les fue mádado por los Caciques viejos, y haziendo señas de paz, que era abaxar la cabeça, se vinieron derechos a la choça, y aposento de Cortés, y pusieron la mano en el suelo, y besaron la tierra, y hizieron tres reuerencias, y quemaron sus copales, y dixerón, que todos los Caciques de Tlascala, y vassallos, y aliados, y amigos, y confederados suyos, se vienen a meter debaxo de la amistad, y pazes de Cortés, y de todos sus hermanos los Teules que consigo estauan, y que les perdone, porque no han salido de paz, y por la guerra que nos han dado, porque creyeron, y tuuieron por cierto, que eramos amigos de Monteguma, y sus Mexicanos, los quales son sus enemigos mortales de tiempos muy antiguos, porque vietó que venian con nosotros en nuestra compañía muchos de sus vassallos que le dan tributos, y que con engaño, y traiciones les queria entrar en su tierra, como lo tenian de costumbre para lleuar robados sus hijos, y mugeres, y que por esta causa no creian a los mensajeros que les embiamos: y demás desto dixerón, que los primeros Indios que nos salieron a dar guerra assi como entramos en sus tierras, que no fue por su mandado, y consejo, sino por los Chontales Espomies, que son gentes como monteses, y sin razon, y que como vieron que eramos tan pocos, que creyeron de tomarnos a matos, y llenarnos presos a sus señores, y ganar gracias con ello, y que agora vienen a demandar perdón de su atreuimiento, y que cada dia traeran mas bastimento del que alli traian, y que lo recibamos con el amor que lo embian, y que de alli a dos dias vendrá el Capitan Xicotenga con otros Caciques, y dará mas relacion de la buena voluntad que toda Tlascala tiene de nuestra buena amistad: y luego que huierón acabado su razonamiento, baxaron sus cabeças, y pusieron las manos en el suelo, y besaron la tierra: y luego Cortés les habló con nuestras lenguas con grauedad, e hizo del enojado, e dixo, que puesto que auia causas para no los oír, ni tener amistad con ellos: porque desde que entramos por su tierra, les embiamos a demandar pazes, y les embió a dezir que los queria favorecer contra sus enemigos

Vienen de paz los Indios de Tlascala.

Ceremonia de los Indios que venian a pedir pazes.

los de Mexico, e no lo quisieron creer, y querian matar nuestros Embaxadores, y no contentos con aquello nos dieron guerra tres vezes, y de noche, y que tenian espías, y assechanças sobre nosotros, y en las guerras que nos dauan les pudieramos matar muchos de sus vassallos, y no quise, y que los que murieron me pesa por ello, que ellos dieron causa á ello, y que tenian determinado de ir á donde estan los Caciques viejos á dallas guerra, que pues aora vienen de paz de parte de aquella Prouincia, que el los recibí en nombre de nuestro Rey, y señor, y les agradeço el bastimento que traen: y les mandó que luego fuesen á sus señores á les dezir vengán, ó embien á tratar las pazes con mas certificacion, y si no vienen, que iriamos á su pueblo á les dar guerra, y les mandó dar cuentas azules, para que diessen á los Caciques en señal de paz: y se les amonestó, que quando viesen á nuestro Real, fuese de dia, y no de noche, porque los matariamos, y luego se fueron aquellos quatro principales mensajeros, y dexaron en vnas casas de Indios algo apartadas de nuestro Real las Indias que traian para hazer pan, y gallinas, y todo seruiçio, y veinte Indios que les traian agua, y leña, y desde allí adelante los traian muy bien de comer: y quando aquello vimos, y nos pareció que eran verdaderas las pazes, dimos muchas gracias á Dios por ello, y vinieron en tiempo que ya estauamos tan flacos, y trabajados, y descontentos con las guerras, sin saber el fin que auia dellas, qual se puede colegir: y en los capitulos passados dize el Coronista Gomara, que Cortés se subió en vnas peñas, y que vió el pueblo de Cimpacingo, digo que estaua junto á nuestro Real, que harto ciego era el soldado que lo quería ver, y no lo via muy claro. Tambien dize que se le querian amotinar, y rebelar los soldados, e dize otras cosas que yo no las quiero escribir, porque es gastar palabras, porque dize que lo sabe por informacion. Digo, que Capitán nunca fue tan obedecido en el mundo, segun adelante lo verán, que tal por pensamiento no pasó á ningún soldado desde que entramos en tierra adentro, sino fue quando lo de los Arenales, y las palabras que le dezian en el capitulo pasado, era por via de aconsejarlo, y porque les parecia que eran bien dichas, y no por otra via, porque

oh usuar
ni sag
sh rutili
alho p. I

Error de Gomara.

sol abain
sup colbat
d minies
zag rido

siempre le siguieron muy bien, y lealmete: y no es mucho que en los exercitos algunos buenos soldados aconsejen á su Capitan, y mas si se ven tan trabajados como nosotros andauamos: y quien viere su historia lo que dize, creera que es verdad, segun lo refierte con tanta eloquencia, siendo muy contrario de lo que pasó. Y dexallo he aqui, y diré lo que mas adelante nos auino con vnos mensajeros que embió el gran Montecuma.

CAPITULO LXXII.

Como vinieron á nuestro Real Embaxadores de Montecuma, gran señor de Mexico, y del presente que traxeron.

Como Nuestro Señor Dios, por su gran misericordia fue seruido darnos vitoria de aquellas batallas de Tlascala, boló nuestra fama por todas aquellas comarcas, y fue á oídos del gran Montecuma á la gran Ciudad de Mexico, y si antes nos tenian por Teules, que son como sus idolos, de allí adelante nos tenian en muy mayor reputacion, y por fuertes guerreros, y puso espanto en toda la tierra, como siendo nosotros tan pocos, y los Tlascaltecas de muy grâdes poderes, los vencimos, y aora embiamos á demandar paz. Por manera, que Montecuma, gran señor de Mexico de muy bueno que era, o temió nuestra ida á su Ciudad, despachó cinco principales hōbres de mucha cuenta á Tlascala, y á nuestro Real para darnos el biē venido, y á dezir que se auia holgado mucho de nuestra gran vitoria que huuimos cōtra tantos escuadrones de guerreros, y embió vn presente obra de mil pesos de oro en joyas muy ricas, y de muchas maneras labradas, y veinte cargas de ropa fina de algodón, y embió á dezir que quería ser vassallo de nuestro gran Emperador, y que se holgaba por que estauamos ya cerca de su Ciudad, por la buena voluntad que tenia á Cortés, y á todos los Teules sus hermanos que con él estauamos: que assi nos llamauan, que viesse quanto quería de tributo cada año para nuestro grā Emperador, que lo dara en oro, plata, joyas, y ropa, con tal que

Llega lá fama á Mexico de nuestros Españoles, y de sus vitorias.

Tememō reguma.

Embiam presente, y ofrece hacerse vassallo del Emperador.

y ofrece tributo.

que no fuessemos á Mexico, y esto que no lo hazia porque no fuessemos, que de muy buena voluntad nos acogiera, sino por ser la tierra estéril, y fragosa, y que le pesaria de nuestro trabajo si nos lo viesse pasar, e que por ventura que no lo podria remediar tan bien como queria. Cortés le respondió, y dixo que le tenia en merced la voluntad que mostraua, y el presente que embió, y el ofrecimiento de dar á su Magestad el tributo que dezia, y luego rogó á los mensajeros, que no se fuesen hasta ir á la Cabecera de Tlascala, y que allí los despacharia, porque viesse en lo que paraua aquello de la guerra, y no les quiso dar luego la respuesta, porque estaua purgado del dia antes, y purgose con vnas mançanillas que ay en la Isla de Cuba, y son muy buenas para quien sabe como se han de tomar. Dexaré esta materia, y diré lo que mas en nuestro Real pasó.

Respuesta de Cortés.

Mo do de purga.

CAPITULO LXXIII.

Como vino Xicotenga, Capitán General de Tlascala, á entender en las pazes, y lo que dixo, y lo que nos auino.

Stando platicando Cortés con los Embaxadores de Montecuma, como dicho auemos, y queria reposar, porque estaua malo de calenturas, y purgado de otro dia antes, vienente á dezir que venia el Capitan Xicotenga con muchos Caciques, y Capitanes, y que traen cubiertas mantas blancas, y coloradas, digo la mitad de las mantas blâcas, y la otra mitad coloradas, que era su diuisa, y librea, y muy de paz, y traia consigo hasta cincuenta hombres principales que le acompañauan; y llegado al aposento de Cortés, le hizo muy grande acato en sus reuerencias, como entre ellos se vsa, y mandó quemar mucho copal, y Cortés con gran amor le mandó sentar cabe sí: y dixo el Xicotenga que él venia de parte de su padre, y de Masse Escaci, y de todos los Caciques, y Republica de Tlascala á rogarle que

Viene Xicotenga de paz.

los admitiese á nuestra amistad, y que venia á dar la obediencia á nuestro Rey y señor, y ademandar perdon por auer tomado armas, y auernos dado guerra: y que si lo hizieron, que fue por no saber quien eramos, porque tuuieron por cierto, que veniamos de la parte de su enemigo Montecuma, que como muchas vezes suelen tener astucias, y mañas para entrar en sus tierras, y roballes, y saquealles, que assi creyeron que lo queria hazer aora: y que por esta causa procuraron de defender sus personas, y patria, y fue forçado pelear, y que ellos eran muy pobres, que no alcançan oro, ni plata, ni piedras ricas, ni ropa de algodón, ni aun sal para comer, porque Montecuma no les dá lugar á ello para salir á buscallo: y que si sus antepassados tenian algun oro, ó piedras de valor, que al Montecuma se le auian dado, quando algunas vezes hazian pazes, ó treguas, porque no los destruyessen, y esto en los tiempos muy atras passados: y porque al presente no tienen que dar, que los perdone, que su pobreza era causa dello, y no la buena voluntad: y dió muchas quejas de Montecuma, y de sus aliados, que todos eran contra ellos, y les dauan guerra, puesto que se auian defendido muy bien, y que aora quisiera hazer lo mismo contra nosotros, y no pudieron, aunque se auian juntado tres vezes con todos sus guerreros, y que eramos invencibles, y que como conocierō esto de nuestras personas, que quieren ser nuestros amigos, y vassallos del gran señor Emperador Don Carlos, porque tienen por cierto, que con nuestra compania serian siempre guardadas, y amparadas sus personas, mugeres, e hijos, y no estaran siempre con sobresalto á los traidores Mexicanos, y dixo otras muchas palabras de ofrecimientos con sus personas, y Ciudad. Era este Xicotenga alto de cuerpo, y de grande espalda, y bien hecho, y la cara tenia larga, y como hoyosa, y robusta, y era de hasta treinta y cinco años, y en el parecer mostraua en su persona grauedad: y Cortés les dió las gracias muy cumplidas, con halagos que le mostró, y dixo que él los recibia por tales vassallos de nuestro Rey y señor, y amigos nuestros: y luego dixo el Xicotenga, que nos rogaua fuessemos á su Ciudad, porque estauan todos los Caciques viejos, y Papas aguardandonos cō mucho regozijo: y Cortés le respondió

Razonamiento del Cacique Xicotenga.

Descripcion de la persona de Xicotenga.

Resposta
grau de
Cortés.

que él iria presto, y que luego fuera, sino porque estaua entendiendo en negocios del gran Montecuma, y como despache aquellos mensajeros, que él será allá, y tornò Cortés á dezir algo mas aspero, y cõ grauedad de las guerras que nos auia dado de dia, y de noche, è que pues ya no puede auer emienda en ello, que se lo perdona, y que miren que las pazes que aora les damos, que sean firmes, y no aya mudamiento, porque si otra cosa hazen, que los matará, y destruirá á su Ciudad, y que no aguardassen otras palabras de pazes, sino de guerra. Y como aquello oyò el Xicotenga, y todos los principales que con él venian, respondierõ á vna, que serian firmes, y verdaderas, y que para ello quedauan todos en rehenes: y pasaron otras platicas de Cortés á Xicotenga, y de todos los mas principales, y se les dieron vnas cuentas verdes, y azules para su padre, y para él, y los mas Caciques; y les mandò que dixessen que iria presto á su Ciudad. E á todas estas platicas, y ofrecimientos que he dicho, estauan presentes los Embaxadores Mexicanos, de lo qual les pesò en gran manera de las pazes, porque bien entendieron, que por ellas no les auia de venir bien ninguno. Y desque se huuo despedido el Xicotenga, dixeron á Cortés los Embaxadores de Montecuma medio riendo, que si creia algo de aquellos ofrecimientos, è pazes que auia hecho de parte de toda Tlascala, que todo era burla, y que no los creyessen, que eran palabras muy de traidores, y engañosas, que lo hazian, para que desque nos tuuiessem en su Ciudad en parte dõde nos pudiessem tomar á su salvo, darnos guerra y matarnos, y que tuuiessemos en la memoria quantas vezes nos auian venido con todos sus poderes á matar, y como no pudieron, y fueron dellos muchos muertos, y otros heridos, que se querian aora vengar cõ demandas, y paz fingida. Y Cortés respondiò con semblante muy esfoçado, y dixò, que no se le daua nada porque tuuiessem tal pensamiento, como dezian: è ya que todo fuesse verdad, que él se holgaria dello para castigalles con quitalles las vidas, y que esso se le dá que den guerra de dia, que de noche, ni que sea en el campo, que en la Ciudad, que en tanto tenia lo vno como lo otro: y para ver si es verdad, que por esta causa determina de ir allá. Y viendo aquellos Embaxadores su determina-

Los Embaxadores de Montecuma procuran que no tengan efecto las pazes.

cion, rogaronle que aguardassemos allí en nuestro Real seis dias, porque queria embiar dos de sus compañeros á su señor Montecuma, y que vendria dentro de los seis dias con respuesta, y Cortés se lo prometió, lo vno, porque como he dicho, estaua con calenturas, y lo otro, como aquellos Embaxadores le dixeran aquellas palabras, pueste que hizo semblante no hazer caso dellas: mirò que si por ventura serian verdad, hasta ver mas certidumbre en las pazes, porque eran tales, que auia que pensar en ellas: y como en aquella fazon viò que auia venido de paz: y en todo el camino por donde venimos de nuestra Villa-Rica de la Vera-Cruz, eran los pueblos nuestros amigos, y confederados, escriuiò Cortés á Juan de Escalante, que ya he dicho que quedó en la Villa para acabar de hazer la fortaleza, y por Capitan de obra de sesenta soldados viejos, y dolientes que allí quedaron, en las quales cartas les hizo saber las grandes mercedes que Nuestro Señor Jesu Christo nos ha hecho en las batallas que huuimos en las vitorias, y encuentros desde que entramos en la Prouincia de Tlascala, donde aora han venido de paz, y que todos diessen gracias á Dios por ello: y que mirassen que siempre favoreciessem a los pueblos Totonacos nuestros amigos, y que le embiasse luego en posta dos botijas de vino que auian dexado soterradas en cierta parte, señalada de su aposento: y assimismo truxessen hostias de las que auiamos traído de la Isla de Cuba, porque las que truximos de aquella entrada, ya se auian acabado. En las quales cartas dize que huieron mucho plazer en la Villa, y escriuiò el Escalante lo que allí auia sucedido, y todo vino muy presto: y en aquellos dias en nuestro Real pusimos vna Cruz muy sumptuosa, y alta, y mandò Cortés á los Indios de Cimpacingo, y á los de las cascas que estauan junto de nuestro Real que encalassen vn Cù, y estuuiesse bien adereçado. Dexemos de escriuir desto, y bolvamos á nuestros nuevos amigos los Caciques de Tlascala, que como vieron que no ibamos á su pueblo, ellos venian á nuestro Real con gallinas, y tunas, que era tiempo dellas, y cada dia traian el bastimento que tenian en su casa, y con buena voluntad nos lo dauan, sin que quisiessem tomar por ello cosa ninguna, aunque se lo dauamos,

Cuidado de Cortés para que no faltasse recaudo para dezir Misá.

CAPITULO LXXIV.

Como vinieron á nuestro Real los Caciques viejos de Tlascala á rogar á Cortés, y á todos nosotros, que luego nos fuésemos con ellos á su Ciudad, y lo que sobre ello passò.

Presente de Montecuma.

mos, y siempre rogando á Cortés que se fuesse luego cõ ellos á su Ciudad: y como estauamos aguardando á los Mexicanos los seis dias como les prometió, con palabras blandas les detenia, y luego cumplido el plazo que auian dicho, vinieron de Mexico seis principales hombres de mucha estíma, y truxeron vn rico presente que embió el gran Montecuma, que fueron mas de tres mil pesos de oro en ricas joyas de diuersas maneras, y duzientas piezas de ropa de mantas muy ricas de pluma, y de otras labores, y dixerõ á Cortés quando lo presentaron, que su señor Montecuma se huelga de nuestra buena andança, y que le ruega muy ahincadamente, que ni en bueno, ni malo no fuesse cõ los de Tlascala á su pueblo, ni se confiasse dellos, que lo querian llevar allá para roballe oro, y ropa, por que son muy pobres, que vna manta buena de algodón no alcanzan; è que por saber que el Montecuma nos tiene por amigos, y nos embia aquel oro, y joyas, y mantas, lo procuraran de robar muy mejor: y Cortés recibió con alegría aquel presente, y dixò que se lo tenia en merced, y que él lo pagaria al señor Montecuma en buenas obras; y que si se sintiesse que los Tlascaltecas les passasse por el pensamiento lo que Montecuma les embiaua á auisar, que se lo pagaria con quitalles á todos las vidas, y que él sabe muy cierto que no haran villania ninguna, y que todavia quiere ir á ver lo que hazen. Y estando en estas razones viene otros muchos mensajeros de Tlascala á dezir á Cortés, como vienen cerca de allí todos los Caciques viejos de la cabecera de toda la Prouincia á nuestros ranchos, y choças á ver á Cortés, y á todos nosotros, para lleuarnos á su Ciudad, y como Cortés lo supo, rogò á los Embaxadores Mexicanos que aguardassen tres dias por los despachos para su señor; porque tenia al presente que hablar, y despachar sobre la guerra pasada, è pazes que aora tratan, y ellos dixerõ que aguardarian. Y lo que los Caciques viejos dixerõ á Cortés, se dirá adelante.

Vienen por Cortés los de Tlascala.

(.?)



Como los Caciques viejos de toda Tlascala vieron que no ibamos á su Ciudad, acordaron de venir en andas, y otros en chamacas, è acueftas, y otros á pie, los quales eran los por mi ya nõbrados, que se dezia Malinche, Xicotenga el viejo, è ciego è Guaxolacima, Chichimecatecle, Tecapaneca de Topeuáncõ, los quales llegaron á nuestro Real con otra gran compañía de principales, y cõ gran acato hizieron á Cortés, y á todos nosotros tres reuerencias; y quemaron copal, y tocarõ las manos en el suelo, y besaron la tierra; y el Xicotenga el viejo començò de hablar á Cortés desta manera, y dixole: Malinche Malinche, muchas vezes te hemos embiado á rogar, que nos perdones porque salimos de guerra, è ya te embiamos á dar nuestro descargo, que fue por defendernos del malo de Montecuma, y sus grandes poderes, porque creimos que erades de su vando, y confederados; y si supieramos lo que aora sabemos, no digoyo saliros á recebir á los caminos cõ muchos bastimentos, sino teneros los barridos, y aun fuéramos por vosotros á la mar donde teniades vuestros acales (que son Nauios) y pues ya nos auéis perdonado, lo que aora os venimos á rogar yo, y todos estos Caciques, es, que vais luego cõ nosotros á nuestra Ciudad, y allí os daremos de lo que tuuieremos, è os seruiremos cõ nuestras personas, y haciendas: y mirá Malinche no hagas otra cosa, sino luego nõs vamos; y porque tememos que por ventura te aurán dicho estos Mexicanos algunas cosas de falsedades, y mentiras de las que suelè dezir de nosotros, nõ los creas, ni los oigas, que en todo son falsos, y tenemos entendido, que por causa dellos nõ has querido ir á nuestra Ciudad. Y Cortés respondiò con alegre

Razonamiento de Xicotengá el viejo.